



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 16 DE MAYO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA. 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



enemos y tiene el país algún motivo para felicitarnos. Los campos, que hace unos días presentaban el aspecto miserable del mendigo que pide pan y agua de puerta en puerta, vestidos ahora con el color de la esperanza recrean los ojos y regocijan el ánimo; ha llovido oro, es-

to es, agua, y cada gota de agua en circunstancias como las que recordarán con pena los labradores y los que no son labradores, vale cuando menos lo que un grano de aquel codiciado metal. Las noticias que de todas partes se reciben son consoladoras; los sembrados verdean con lozanía, suben las probabilidades de una cosecha no mala, y baja el trigo. Con esto y con que baje el precio del pan y de otros artículos de primera necesidad, que andan por las nubes, como si allí tuviesen que hacer algo, podremos darnos la enhorabuena.

El bey de Túnez va á verse en calzas prietas, si como parece, los gobiernos francés, inglés é italiano obran de consuno en la cuestión de los bonos del empréstito tunecino, cuyos poseedores son, en casi su totalidad, súbditos de aquellas naciones. Por de pronto, dos fragatas francesas han salido para Túnez con objeto de hacer las correspondientes reclamaciones.

Otra vez principian á circular rumores de próxima guerra. Un periódico inglés, el *Times*, dice que no faltan á Francia causas y pretextos para emprenderla, citando entre otros, Maguncia, los ducados de Elba, los tratados de alianza hechos por Prusia con la

Alemania meridional, y la anexion inminente de ésta á la confederacion del Norte. Por tanto, la cuestion del desarme, que se aseguraba estar sobre el tapete, puede presumirse que está bajo la mesa; con todo; las *Hojas autógrafas* de París, anuncian que las conferencias entre Mr. de Moustier y el conde de Goltz se supone tienen por objeto, de una parte, la cuestion de Oriente y el desarme general, y de otra, la actitud que está tomando el parlamento aduanero, la cual no puede menos de escitar sobremanera el interés de las Tullerías.

Si la guerra estalla, pocas veces habrán tenido las aves de rapiña y otras alimañas festin más opíparo que el que resultará de ella. Y si alguien lo duda, eche una ojeada á la estadística de las fuerzas militares de las grandes potencias, y diga, si chocando unas con otras, faltará cebo á los animalitos aquellos. El tipo mínimo de estas fuerzas es el siguiente: Francia tiene 1.393,000 soldados, de los cuales 843,000 están sobre las armas, y 550,000 en las reservas; este ejército puede aumentarse fácilmente con 800,000 hombres. La Confederacion alemana del Norte, puede elevar el suyo á mas de 1.500,000; Italia, á 500,000, y Rusia, á 2.000,000. Austria, segun *El Camarada*, periódico de Viena, de donde tomamos los datos que acabamos de espresar, debe sostener un ejército activo de 800,000 soldados, 50,000 en las fronteras militares y 200,000 de landwehr.

Dice un diario sérvio que reina gran discordia en el comité central búlgaro. La opinion de la parte joven del comité se inclina en favor de una accion inmediata, deseando que en este mismo año se haga la guerra á los turcos; mientras que los de mayor edad se oponen y quieren esperar al año próximo, porque entonces, dicen, podrán obrar de concierto con Serbia, el Montenegro y la Rumania; que de seguro en ésta época declararán la guerra á la Puerta, por no hallarse ahora ninguno de los referidos Estados en disposicion de luchar con Turquía.

El proceso contra el presidente de los Estados- Unidos se halla próximo á terminar en el Senado de la mencionada república.

El gobierno de Chile ha publicado su contestacion á la nota del ministro de Relaciones exteriores del Perú, que proponia la reunion de un congreso de plenipotenciarios de las cuatro repúblicas aliadas. Los Estados, á lo que aparece, no aceptan semejante con-

greso, pues siempre se han mostrado celosos de su soberanía.

En los placeres del rio Mary (Australia) se ha encontrado una pepita de oro puro que pesa 85 libras. Hé ahí una pepita á quien por su respetable tamaño y edad le cuadraria mejor el nombre de doña Josefa.

Las avenidas y temporales últimamente sobrevenidos en Nueva-Zelandia han ocasionado pérdidas que se calculan en medio millon de libras esterlinas. Las desgracias personales han sido numerosas. En Dunedin habia en las calles cinco pies de agua, viéndose flotar por encima cadáveres de hombres y bestias, y caer gran parte de los edificios de la poblacion.

Algunos periódicos franceses anuncian, y no es la primera vez, el casamiento civil de la Patti con el marqués de Caux; el religioso queda aplazado para cuando aquella termine sus contratas en París, Lóndres y San Petersburgo. ¿Si la noticia será otra filfa mas?

A consecuencia de haber dado muestras de desaprobacion algunos portugueses á la compañía de bufos madrileños que trabajaba en *Los infiernos de Madrid*, hubo un gran zipizape en el teatro del Circo de Lisboa, convertido en campo de Agramante por los que silbaban á las actrices y por los españoles que las defendian. Hubo, como dice Quevedo, granizo de sombrerazos y diluvio de cachetes, en términos que la autoridad se vió precisada á adoptar medidas para que los ánimos se apaciguasen. Una de estas medidas fue poner á los españoles, es decir, á los diablos, en la calle, de manera que los infiernos, no los de Madrid, sino los del Circo de Lisboa, quedaron convertidos en gloria exclusivamente poblada de ángeles lusitanos.

En Zaragoza continúan con actividad los trabajos preparatorios para la esposicion agrícola é industrial que ha de celebrarse á principios del próximo otoño.

Se ha inaugurado oficialmente en Mérida la institucion de la junta de monumentos históricos y artísticos, creada por las Academias de la Historia y de San Fernando en febrero del año último.

El movimiento literario se va extendiendo. El casino que con este carácter existe en Alicante, ha abierto un certámen, ofreciendo un premio de 400 escudos en dinero, título de sócio honorario de dicho Casino y cien ejemplares impresos de la obra laureada, al autor de la mejor Memoria escrita en castellano sobre el tema siguiente: «Historia y juicio crítico de

os principales tratados de comercio de España con las demás naciones, desde la dominación de la casa de Austria hasta nuestros días, y la influencia que han ejercido en el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio.» El otro premio, consiste en una lira de plata de valor de 200 escudos, título de sócio honorario del Casino y cien ejemplares impresos de la obra laureada, al autor de la mejor Oda á la Paz.—Las obras habrán de remitirse á la secretaria del Casino antes del 30 de noviembre actual.

Dentro de poco verá la luz pública un libro de poesías, debido al joven don Pedro María Barrera, colaborador de EL MUSEO, que en sus páginas ha dado á conocer algunas de ellas, notables por mas de un título. La colección lleva el de *Dos Cuadernos*.—1.º *El sueño de los sueños*.—2.º *Miscelánea*.

La Academia Española celebra frecuentes juntas para activar la nueva edición de la gramática. Gran falta nos hace á todos, sin exceptuar al ilustrado cuerpo que la prepara.

Segun nuestras noticias, debe haberse presentado al ministro de Fomento una comisión de la Sociedad Económica Matritense, con objeto de entregarle la solicitud que este cuerpo eleva al Gobierno para celebrar una exposición nacional de agricultura é industria.

También el establecimiento nacional de calcografía se ocupa en hacer una nueva edición de los caprichos de Goya, compuesta de ochenta grabados de gran mérito.

Los periódicos hablan del próximo enlace de un rico capitalista inglés, que despues de largos viajes y afanes en busca de una mujer que se pareciese á su madre, á quien adoraba, la ha encontrado en Madrid. Hé ahí un rasgo de amor filial naturalísimo, pero que por lo raro, tiene todas las trazas de una excentricidad inglesa.

Ayer se celebró la popular romería de San Isidro Labrador; en que Madrid, triste y cariacontecido como está, enderezó sus pasos á la ermita y á la pradera al sún de todos los instrumentos conocidos y por conocer, y al mismo sún que estos le tocaron, bailó, cantó, comió, bebió, y regresó alegre á sus hogares, cargado de botijos, de campanillas, de muñecos de barro y de plomo, rósquillas, avellanas, y otros géneros manducatorios, y descargado de maravédises.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

LAS ESCAVACIONES DE POMPEYA EN LA ACTUALIDAD.

La antigua ciudad de Pompeya resucitada, por decirlo así, en los tiempos modernos, excita siempre el interés de los eruditos y de los curiosos. Esta ciudad era sin duda alguna pequeña y oscura, aunque Tácito la haya proclamado célebre, pero de todos modos es para nosotros de mucha importancia, porque nos presenta un conjunto incomparable de indicaciones sobre la vida privada de los antiguos.

Desde el libro de Martini, publicado en Leipsick en 1779, hasta el de Overbeck, impreso en la misma ciudad en 1856, apenas ha pasado año sin que se haya publicado alguna nueva obra acerca de Pompeya. Alemanes, franceses, ingleses é italianos han escrito una multitud de ellas sobre esta población y sobre los trabajos que se hacían en la misma; nosotros somos tal vez los que menos nos hemos dedicado á tratar esta materia, aun cuando el honor de haber comenzado las escavaciones corresponde á un monarca de España, al rey Carlos III.

A fines del siglo XVI, en tiempo de la dominación española, el conde de Sarno, tuvo la idea de hacer un canal que condujera el agua desde Sarno hasta Torre-Annunziata; el arquitecto Fontana, encargado del trabajo, lo ejecutó admirablemente; el conducto atravesó á Pompeya de un extremo á otro. Se comprende fácilmente el peligro que corrió la villa sepultada, mientras duró esta obra; á cada paso, los trabajadores tropezaban con cimientos y partes de construcciones antiguas; segun Macrino, una antigua calle que limpiaron sirvió de cauce al canal; pero nadie se figuró que estos indicios evidentes indicasen una ciudad subterránea.

Sin embargo, ya entonces se sabia que una ciudad antigua sepultada por una catástrofe conocida, habia debido existir no lejos de allí. Algunos monumentos que no estaban completamente enterrados, confirmaban su existencia; el anfiteatro, por ejemplo, ó por lo menos las gradas superiores, formaban como un circo sobre el suelo.

El pueblo mismo de la localidad llamaba á este lugar *la Civita*, nombre casi latino que denotaba ciertas tradiciones confusas. El sabio Holstenius, de Hamburgo, que estuvo en Nápoles en 1637, declaró sin vacilar que esta *Civita* debía ser Pompeya. A pesar de

esto, no se hizo caso de tan precioso descubrimiento y las escavaciones practicadas se debieron sólo á la casualidad. Mucho tiempo despues se descubrió Herculano; un jardinero abriendo un pozo, habia hallado esta última ciudad; el príncipe de Elbeuf, ensanchando la abertura, se habia apoderado de estatuas que ahora se hallan en Dresde; las escavaciones continuadas é interrumpidas diferentes veces, estaban abandonadas casi del todo en 1748. En aquel tiempo, un coronel de ingenieros llamado Alcubierre, supo casualmente que se encontraban por allí restos de una ciudad antigua, y pidió permiso al rey para hacer algunas escavaciones. El rey, que era Carlos III de España, dió su consentimiento y esta grande empresa se empezó el día 30 de marzo de 1748. Los trabajos no se hicieron en un principio con el acierto ni con el cuidado que debían; pero debemos tener en cuenta que Carlos III no podia preverlo ni ordenarlo todo desde el primer día; verdad es; que costó algun trabajo lograr que permitiera hacer obras subterráneas, pero al fin concluyó por aficionarse á ello y apoyarlo con todo celo. El fue quien entre otras muchas pruebas de solicitud por las ciudades descubiertas, fundó el 13 de diciembre de 1755, á instigación de su ministro Tanucci, la Academia de Herculano, que á pesar de las diferentes alternativas sufridas, ha contado en su seno hombres de reconocido mérito y publicado trabajos científicos muy importantes en la considerable colección de sus Memorias.

No entraremos aquí en los detalles de dichas alternativas y vicisitudes porque han pasado los trabajos de escavación, sólo diremos de paso que estos nunca se han ejecutado con mas ardor ni con mas contancia que bajo la dominación extranjera, á saber: nuestro rey Carlos III, Joaquin Murat y Víctor Manuel. En la actualidad, los trabajos están muy adelantados y se prosiguen con el mayor acierto; al describir las nuevas escavaciones hechas, se puede determinar lo que se habia descubierto en todo el tiempo anterior. Si se examina el plano de Pompeya, se verá en él como un hueco partido en dos pedazos por una línea apenas trazada; á esta línea se la llamaba antes *calle de la Fortuna*; en el día lleva el nombre de *calle de Stabia*, por el nombre de la puerta meridional, á donde vá á concluir. A la derecha, no se encontrará en el plano mas que un inmenso hueco blanco que comprende las dos terceras partes de la ciudad; era un ribazo cubierto de tierras labradas, viñas, huertos y jardines sobre las materias que habian sepultado á Pompeya; á la estremidad de este ribazo, como en un barranco, se hallaba el anfiteatro. A la derecha de la calle de Stabia y hasta á 100 metros del Foro, se ven nuevos huecos blancos. El ribazo que hemos dicho, avanzaba mucho en esta última parte de la ciudad: es decir, que despues de ciento doce años de trabajos, no teniendo que quitar mas que arena, no se habia descubierto la cuarta parte de Pompeya.

Despues de la revolución que ha creado el reino de Italia, la mayor parte de estos huecos blancos que estaban por un lado entre la calle de Mercurio y los teatros, y por el otro entre la calle de Stabia y el Foro, se han descubierto. Se ha trabajado mas en este poco tiempo que en los treinta años anteriores, y esto porque el gobierno italiano ha tenido dos buenas ideas; ha subido á unos 12,000 duros la cantidad concedida al año para las escavaciones, y nombrado para dirigir las á un hombre que es el mas á propósito para ellas, al caballero José Fiorelli.

Yendo por el ferro-carril de Nápoles á las ruinas, se entra por cerca del Foro; primero se sube por una pendiente suave sobre el ribazo de escombros que rodea y cubre la ciudad. Esta pendiente conduce á una especie de torno, donde cada viajero paga unos ocho reales y recibe un billete y un itinerario. Un cartel en diferentes idiomas advierte á los extranjeros, que está prohibido dar gratificación á nadie, y desde que el viajero pasa el torno puede pasearse con toda libertad por las calles antiguas. Despues se entra por un arco, que se ha limpiado recientemente hasta el pavimento, y pasando por delante de un nicho, donde se acaba de encontrar una Minerva, se atraviesa la calle que separa del templo de Venus la Basílica, despues el Foro, donde se eleva el templo de Júpiter, la calle de los Plateros ó de la Abundancia, á la estremidad de la cual se vuelve á la izquierda, y se entra en las calles abiertas poco há, que pasan entre manzanas de casas descubiertas hace tres ó cuatro años: este es al presente el punto principal de las escavaciones de Pompeya.

En otro tiempo, se solia trabajar sólo delante de algun príncipe que visitaba las ruinas. Actualmente, se trabaja todos los días, y delante de todo el mundo. Mr. Monnier, de quien tomamos estas noticias, dice que ha visto quinientos ó seiscientos trabajadores ocupados en mover las tierras, y asistido muchas veces á esta labor dura pero interesante, de la que no podia apartar sus ojos. «No hablo, dice, de lo que he leído, sino de lo que he visto. Tres sistemas se han seguido en las escavaciones; el primero, inaugurado bajo Carlos III, era el mas sencillo; consistía en cavar el suelo formando fosos, desenterrar los objetos pre-

ciosos y volver á llenar los fosos; este sistema se dejó desde que se echó de ver que se trataba de una ciudad. El segundo sistema, perfeccionado poco á poco, se siguió con ardor en tiempo de Murat. Los trabajadores se ponían á la obra en distintos puntos á la vez, y siguiendo las calles que abrian paso á la vez, delante de ellos. Este sistema era mejor, pero se ponía nivel del suelo, se atacaba por la parte baja el montón de cenizas y de piedra pomez que las cubria, de lo que resultaban hundimientos perjudiciales. La parte superior de las casas, comenzando por los techos, se hundía en los escombros, además de que habia mil objetos frágiles que se rompían ó se perdían, sin que se pudiera determinar el punto donde habian caído. Para evitar este inconveniente, Mr. Fiorelli acaba de inaugurar un tercer sistema. No sigue las calles al nivel del suelo, sino que las marca por encima de la colina y traza así, entre los árboles y las tierras cultivadas, vastos cuadrados que indican las islas subterráneas. Nadie ignora que tanto en la lengua antigua como en la moderna de Italia, se llaman islas á las manzanas de casas.

Una vez trazada la isla, Mr. Fiorelli vuelve á comprar el terreno que se habia vendido en tiempo de Fernando I y cede los árboles que encuentra en él. Con el dinero que de ellos saca, forma en Pompeya una biblioteca pompeyana abierta á todos los artistas y á todos los eruditos. Estos árboles servían de leña en otro tiempo para que se calentaran los guías. Una vez comprado el terreno y despojado de vegetación, comienzan los trabajos; se quita la tierra de la cima de la colina y se la trasporta á un camino de hierro que, del centro de Pompeya, por una pendiente que ahorra los gastos de máquina y de carbón, desciende ya mucho mas allá del anfiteatro de la ciudad. Así se resuelve la cuestión mas grave, la de los desmontes.»

El trabajo de las escavaciones es muy animado; los hombres cavan la tierra, y multitud de muchachas aguden allí sin interrupción, llevando en la mano su cesta que llenan de tierra y de ceniza, y ayudadas por los hombres, con un movimiento rápido, se la colocan en la cabeza, y se van en grupos que se renuevan á cada instante, hácia el camino de hierro. El aspecto que presentan estas muchachas con sus trages miserables, pero de colores vivos, es en realidad muy pintoresco, y si no fuera por los extranjeros que se ven allí con frecuencia, parecería que todas ellas en medio de aquellas ruinas antiguas eran las esclavas de algun noble romano.

Las escavaciones hechas así han producido excelentes resultados; los pisos superiores de las casas, cuyos vestigios habia destruido el sistema antiguo, han anunciado en seguida su existencia por muros enteros aun en pie. Se han descubierto balcones, ó mas bien galerías exteriores, que avanzaban sobre la calle y adornaban el primer piso de muchas fachadas; eran de mampostería y estaban sostenidas por un maderamen que se reconstruye hoy para restaurarlo. Estas galerías, que formaban corredores con ventanas abiertas en ellos, nos dan el primer ejemplo de los *maeniana* reproducidos con tanta frecuencia en las pinturas y que hasta el presente se habian atribuido á la fantasía de los decoradores. Este descubrimiento cambia completamente las teorías formadas hasta el día acerca de la clausura de las familias romanas. Al presente consta, pues, que la casa entre los romanos, no estaba separada de la vía pública, sino que al contrario tenia vistas á ella por las ventanas del *maenianum*.

Otra de las ventajas del sistema empleado al presente en las escavaciones, es que permite encontrar los objetos en el mismo lugar en que estaban en el momento de la erupción, ó poco mas ó menos, porque hay que tener en cuenta el trastorno causado por los torrentes de ceniza y de agua, los temblores de tierra y los incendios. Por esta razón han desaparecido todas las construcciones de madera; es, pues, imposible decir dónde se hallaban los objetos pertenecientes á los pisos superiores; se conoce, sin embargo, que debieron caer, porque se los halla á cierta altura del suelo, indicio muy útil para determinar el valor de estos pisos y la clase de gente que los habitaba. En el día, se sabe ya que no siempre eran mercaderes al por menor y esclavos.

Las escavaciones se practican con un orden completo y con estrema probidad; al llegar á las capas inferiores de ceniza, se redobla la vigilancia. Los trabajadores mas hábiles apartan la tierra con las manos, examinando lo que les rodea con infinitas precauciones. El menor objeto que se encuentra, se lleva al sobrestante y se anota en un registro. Mr. Monnier refiere que asistió al descubrimiento de una hermosa pintura, hecho con el mayor cuidado, y que unas cuantas, la base de una botella y un fragmento de un tubo de plomo, que se encontraron en un rincón de una habitación, fueron también recogidos y anotados minuciosamente.

(Se continuará.)

M.

APUNTES BIOGRAFICOS.

FERNANDO DE MAGALLANES.

Vamos á hacer una reseña biográfica del personaje cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores, tan escasa cuanto lo permitan las escasas noticias que por lo general hay respecto de las personas y acontecimientos importantes en la historia de Filipinas. El grabado que hoy presentamos, está tomado del cuadro que se encuentra en la Casa-Ayuntamiento de Madrid que se encuentra en la Casa-Ayuntamiento de Madrid, con algunas modificaciones que hemos introducido en vista de una copia de un lienzo que existe en Sevilla, ejecutado, segun opinion admitida, en la época en que vivió Magallanes.

Nada menos que veintiocho años hacia que las Américas habían sido descubiertas, cuando creyó el ilustre navegante portugués Fernando ó Hernando de Magallanes, que el mar del Sur debía comunicarse con el del Norte por el polo Antártico, y propuso á su rey don Manuel el descubrimiento de tan importante paso por donde podría hacerse la travesía á las islas Molucas ó de la Especería, como entonces se las llamaba. Pero sea que éste no comprendiera la importancia de tal proposición, ó lo que es de suponer mas fundamentalmente, que hubiera una prevención deliberada contra él, á juzgar por varios antecedentes que tenemos á la vista, lo cierto fue que no tan sólo no se le escuchó, sino que se le recibió con altivo desprecio, sufriendo la amargura de ver galardonados sus importantes servicios con la mas negra ingratitud. Pero las empresas grandes y atrevidas, las concepciones sublimes de esos seres en quienes Dios ha puesto un destello de su omnipotencia, para que ejecuten sus altos designios y dominen su siglo por el imperio del talento, no pueden sufrir la misma suerte que las cimentadas en bastardas pasiones y que el menor contratiempo hace desaparecer; porque al paso que en estas falta el impulso vigoroso y constante que impele al corazón á arrollar los obstáculos y acontecimientos mas adversos, en aquellas hay una voluntad decidida que robustecen las contrariedades, rica de esperanza, noble, desinteresada, sedienta sólo de gloria, desnuda de todo lo que no sea grande y generoso como cumple á su excelso origen. ¡Qué gigantesco se nos representa Colon, surcando las encrespadas ondas del Atlántico, cuando con faz serena y firme acento «esperado» decía, á su descreída gente, que con súplicas y amenazas le estrechaba para que desistiese de una empresa, que ellos, seres de limitada comprensión, calificaban de quimérica y temeraria!

Así, pues, el proyecto de Magallanes no podia morir en su cuna; la ingratitud de un rey no debía de ahogar la concepción de la ciencia y el genio que pertenece al dominio esclusivo de los pueblos, de la misma manera que una idea vulgar que viene á confundir su vida con su muerte; y así fue que este grande hombre, lleno de amargura, sin amigos, pobre, pero rico de esperanza por el convencimiento íntimo de su valía, y aconsejado de Dios, volvió los ojos á un punto de la tierra habitada por una raza de héroes y regida por un rey en cuyas sienes iba pronto á descansar la corona electiva del dilatado imperio de Alemania, y comprendió desde luego que aquel rey y aquel pueblo magnánimo y poderoso entenderían su pensamiento y lo aceptarían sin vacilar.

En el año de 1499, época en que se hallaba muy ocupada la atención de Carlos I, puesto que con la muerte de su abuelo el emperador Maximiliano venia á realizarse el sueño dorado de su vida, alimentado por él desde la infancia, de reunir bajo su cetro un gran número de reinos, cuando se le presentó nuestro héroe y le espuso brevemente el motivo de su llegada. Estos dos hombres ilustres se comprendieron perfectamente, y á pesar de las calumnias y acusaciones que lanzaba Portugal contra Fernando, uno de sus mejores hijos, halló tan favorable acogida en el joven monarca, que no sólo ordenó se le facilitasen cuantiosos recursos para llevar á cabo su gigantesca empresa, sino que le agració con el hábito de Santiago, favor á muy pocos concedido en aquel tiempo. Por fin, el 10 de agosto del propio año, salió de Sevilla la escuadra encomendada á Fernando de Magallanes, que ufano por la confianza que se le dispensara, ansiaba demostrar á la poderosa corte de Castilla, cuán digno era de ella, y qué legítimo el orgullo que brillaba en sus ojos al contemplarse jefe de la atrevida empresa que había de conducirle á la gloria y legar su nombre á la posteridad para no morir jamás. Una población entera parece que presagiaba los felices resultados que coronarían tan importante expedición, y la siguió gozosa un largo espacio prodigándole sus bendiciones, que Dios acogió para derramarlas despues sobre los nominados *Trinidad, San Antonio, Concepcion, Victoria y Santiago*. En el primero de los referidos buques, se embarcó Magallanes, desempeñando en el tercer el oficio de maestro, nuestro inmortal vizcaino Juan Sebastian de Elcano; formando la tripulación un total de 237 hombres pagados y racionados para dos

años. A los cuatro meses de viaje, llegaron los expedicionarios á la costa del Brasil, y navegando en demanda del mar del Sur, alcanzaron la bahía de San Julian, donde invernarón á consecuencia del crudo frio que se experimentaba.

Achaque fue de toda gran empresa verse rodeada de obstáculos y contratiempos que sólo á impulso de una voluntad firme y decidida van desapareciendo. Contrariedades de esta especie, hubieron de surgir en la que por gloria de España dirigia el ilustre lusitano, estallando á bordo de varias naves lamentables escesos nacidos de ambiciosas miras y planes traidores, que cundiendo rápidamente á toda la expedición, predispusieron los ánimos á la indisciplina y á la anarquía mas completas. Magallanes comprendió desde luego el peligro inminente y próximo que amenazaba á la expedición si no se estirpaban en su origen tales desórdenes; y siguiendo instantáneamente al pensamiento la ejecución del plan que había concertado, con reducido número de leales allegados, cayó rápidamente sobre los mas revoltosos, sin darles lugar á que se repusiesen del terror que les sobrecogió, condenándolos á la última pena, con cuya acertada medida, y otras, tomadas por precaucion, se serenaron los ánimos, y la expedición corrió á su término sin obstáculos que la detuviesen, descubriendo por fin el paso que lleva su nombre el dia 1.º de noviembre de 1520, y pasándolo en veinte dias con la pérdida del navio *Santiago*, que hubo de naufragar por lo duro de los tiempos. Ufano y ébrio de gloria, surcaba el valiente marino el mar del Sur, por donde antes que él no había navegado nadie, descubriendo á los pocos dias el archipiélago de San Lázaro, y seguidamente la isla de Mindanao, donde mandó decir la primera misa que se celebró en Filipinas, tocándole tal dicha al pueblo de Butuan, de la provincia de Caraga (1). Allí, á la par que se celebraba tan augusta ceremonia, se enclavaban en sus risueñas playas el signo de la redención humana y el glorioso estandarte de Castilla, enseñas de felicidad y poder conducidos para bien de la civilización por un ilustre marino, tomándose posesion de estas tierras en nombre del gran emperador (2) Carlos I de España y V de Alemania, el dia de Pascua de Flores del año 1521. Magallanes demostraba á la admirada Europa, que su proyecto no había sido una quimera. Portugal lamentaba la ligereza de su rey mal aconsejado, y asistia al magnífico espectáculo que ofrecian aquellas hasta entonces ignoradas regiones, que con sus galas de virgen, venian á embellecer y enriquecer la corona del imperio mas dilatado del mundo, recibiendo en cambio leyes sabias, proteccion y el inapreciable tesoro de una religion sublime y tolerante, que enseña á los pueblos el camino que conduce á la verdadera civilización.

Se detiene aquí el pensamiento dominado por un efecto mágico, y busca y recorre ansioso las páginas de nuestra historia de aquella época gloriosa, juzgándolas escritas por un genio de pluma fantástica, al contemplar el poder de la monarquía española. Alemania, Nápoles, Sicilia, el ducado de Milan, el Franco-Condado, y los Países-Bajos; Túnez y Orán en la costa setentrional de Africa, y las islas Canarias y de Cabo Verde formaban parte de ella. En el Nuevo-Mundo, brotaban reinos enteros mucho mas estensos que los que acabamos de enumerar que reconocian su dominación; y en fin, Filipinas, adormida por el murmullo de los mares, despertaba de su sueño al llamamiento del ilustre lusitano; y colocaba gozosa una margarita mas en la corona de los Recaredos y Alfonsos. Un Leiva, un Pescara, fijaban en Italia la victoria de los estandartes de Castilla; el bárbaro otomano, señor de los mares, y azote de la civilización, huía, herido de muerte, en el golfo de Lepanto, de la potente armada regida por un don Juan de Austria y un don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa-Cruz; y la dura lanza de Pizarro y el ánimo y profundo génio de Cortés, legaban al suelo que los vio nacer regiones inmensas, y con ellas riqueza y poderío. Tal era España; tales sus hijos.

Breves dias hubo de permanecer Magallanes en Butuan, partiendo seguidamente para Cebú. Sus habitantes le acogieron con tanto afecto, que su rey Hamabar y toda su familia, se convirtieron al cristianismo, recibiendo el santo bautismo; y con dicha real casa, crecido número de vasallos. Sólo el cacique de la pequeña isla de Mactan, situada frente de Cebú, llevaba á mal la vecindad y buen recibimiento que se dispensaba á los españoles; llegando á tan alto grado su enojo contra ellos, que tuvo el atrevimiento de desafiar á Hernando, y éste la debilidad de admitir el reto. A un hombre que á lo experimentado capitán reunia lo hábil político, no podia desconocerse lo imprudente de semejante paso, fiando á los azares de un combate el porvenir de su gloriosa empresa. Pero las costumbres de su siglo eran tan rígidas en materias de honor, que las razones de política y conveniencia se subordinaban á ellas, sopena de ser seña-

(1) Sentimos no poder consignar de la misma manera el nombre del sacerdote á quien cupo tal dicha, por no decirlo las crónicas de aquel tiempo.

(2) Ya hacia un año que había unido el imperio de Alemania á sus dilatados dominios.

lado con el dedo por la multitud como cobarde y mal caballero; y esto hubiera acontecido al valiente marino, de no recoger el guante arrojado á sus pies por el altivo cacique. Tales consideraciones, le obligarian á dar un paso inconsiderado, y que por desgracia tuvo tan funestas consecuencias. Con cincuenta españoles escogidos, acometió Magallanes á los enemigos por manglares y cenagales con el agua á la cintura. Con el arrojo que le distinguía, hubo de acercarse tanto á los contrarios, que ocultos y favorecidos en las fragosidades del terreno, pudieron herirle traidoramente con una flecha, quedando muerto casi instantáneamente en el campo de batalla, y con él, seis españoles mas. Los restantes, viendo que era inútil y temerario prolongar una lucha, donde el terreno les imposibilitaba hacer uso de las armas de fuego, concertaron una diestra retirada, ganando sin mas pérdidas la playa, donde efectuaron el embarque.

Tal fue el desgraciado fin de Fernando de Magallanes, víctima de una imprudencia, ó mejor dicho, de una necia ó exagerada preocupacion de su siglo. Nadie como él supo grangearse la voluntad de los suyos por la valentia de sus planes y la sabiduría con que los ejecutaba. Mezclando el rigor con la clemencia, mantuvo la subordinacion en su gente. Era reposado en sus proyectos, no desdeñando oír la opinion de sus inferiores para que le ilustrasen ó le advirtiesen de algun error; pero adoptados, los ejecutaba con increíble rapidez, arrollando obstáculos por peligrosos que fuesen, porque jamás en su ánimo tuvo un punto de entrada el temor. De ninguna manera mas digna podríamos terminar estos apuntes históricos, que citando el elogio que hace de nuestro héroe, el ilustre y sabio escritor español don Martin Fernandez Navarrete.

«Adornado, dice, de grandes virtudes, mostró su valor y constancia en todas las adversidades; su honra y pundonor contra las seducciones cortesanas; su lealtad y exactitud en el cumplimiento de sus tratos y obligaciones; su prudencia y moderacion para oír siempre con estimacion el dictámen ajeno; su arrojo é intrepidez (que acaso rayó en temeridad) en las batallas y combates; su severidad con los malvados; su indulgencia con los seducidos é incautos; su resignacion en las privaciones, igualándose en ellas con el título marino; su instruccion en la náutica y en la geografía al concebir un plan discretamente combinado para el descubrimiento del Estrecho, y completamente desempeñado, venciendo para ello los obstáculos que presentaba la naturaleza, las contradicciones é intrigas de los poderosos y de las pasiones turbulentas de los hombres. Si se halló el Estrecho ó paso de la comunicacion de los dos mares; si se dió la primera vuelta al mundo, con asombro de sus coetáneos; si por este medio se surcaron nuevos mares, se descubrieron islas y tierras desconocidas hasta entonces, facilitando el comercio y el trato la civilización y cultura de sus habitantes; si las ciencias hallaron nuevos objetos para extender la esfera de los conocimientos humanos, todo se debió á Magallanes. Sólo fue desgraciado en no haber participado, por su temprana muerte, de los premios y honores de su monarca, del aplauso y celebridad de sus coetáneos, como los pocos compañeros que lograron concluir tan noble y arriesgada empresa.

Su nombre, sin embargo, celebrado por nuestros historiadores y poetas, irá siempre unido al del Estrecho que descubrió con tan admirable valor y constancia, conservando así su memoria en los fastos de la geografía y de la navegacion.» (Y. F.)

B. ESPAÑA.

BIBLIOGRAFIA.

PRÓLOGO DE LA OBRA

TITULADA

MUJERES CÉLEBRES DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Quando el frio del escepticismo va dejando paralizada la savia del entusiasmo en el corazón de la juventud; cuando el materialismo, invadiendo todas las inteligencias, amenaza destruir cuanto de noble y elevado concibe el pensamiento humano, deber imperioso para todos los que comprenden que el destino del hombre en su peregrinacion sobre la tierra le lleva á los altos fines que el Hacedor del mundo se propuso, al crearle, es contribuir con sus escritos á levantar el abatido espíritu de la multitud, y á sostener el fuego sagrado del entusiasmo y de la fe.

Nada importa que al acometer tan digna empresa, se obtenga las mas de las veces por recompensa, ó la fria indiferencia, ó la sonrisa desdeñosa de la impotente ignorancia. La semilla del bien cae al fin sobre el campo de la inteligencia, y llega un dia en que al riego del dolor ó al bendito rocío de la creencia, brota lozana entre las ruinas de un corazón, que parecia muerto, la hermosa flor de la esperanza iluminada por la fé y embellecida por la caridad.

Por eso, y como el escritor, que aspira á contribuir á esta obra de regeneracion social, disculpa su atrevimiento con la importancia del objeto á que se encamina, el autor del presente libro se atreve á esperar indulgencia del público, cuando acomete la difícil empresa de presentar, á la generacion que vive, y á las que han de sucederle, ejemplos que levanten su espíritu á las regiones del bien, de la virtud, de la ciencia, del arte, del heroísmo, de cuanto grande y elevado concibe el pensamiento ó conmueve el corazón, encontrados en la vida de mujeres privilegiadas, dignas por sus altos merecimientos de la admiración y de la gratitud de la humanidad.

Sin haber logrado desprenderse por completo la mayor parte de los historiadores de las rancias preocupaciones que acerca de la mujer han dominado en casi todas las épocas históricas, apenas han consignado en las páginas de sus obras el recuerdo de las mujeres, que por sus acciones ó virtudes se hicieron merecedoras de justa celebridad.

Y es que todavía, y á pesar de la gran revolución que en el destino de la mujer produjo el civilizador cristianismo, la compañera del hombre no ha llegado á la plenitud de su incontestable importancia en la sociedad; y es necesario que la mujer aprenda en la historia de otras mujeres cuán alto es su fin y su destino, para que pueda realizarlos.

La mujer tiene menos virtud que el hombre, dijo Platon. La mujer no tiene mas que un alma de orden secundario, escribió Aristóteles; es perversa por naturaleza; sus inclinaciones deben estar constantemente reprimidas, ó de otro modo, se inclinarán á todos lados como las ramas de los árboles. Pericles recomienda á las mujeres que lloren á sus maridos, para que al menos no añadan la ingratitud á todos los defectos de su naturaleza. Eurípides las increpó desde la escena, diciéndolas que la innata perversidad de su alma ha derramado el duelo en la patria, y que de desear sería que la naturaleza descubriese un medio para perpetuar el género humano sin recurrir á la union del hombre con la mujer. Thucídides, por último, llevando al mas alto grado su desprecio, dijo que de la mujer no debe hablarse ni bien ni mal.

De este modo, los filósofos y los poetas de la antigüedad dieron forma á la idea que cons-



FERNANDO DE MAGALLANES.

TOMADO DE UN CUADRO QUE EXISTE EN EL AYUNTAMIENTO DE MANILA.

tantemente tenia el hombre acerca del destino de la mujer, y desgraciadamente las modernas sociedades que caminan en su descreimiento á la misma desventura que el mundo pagano, repite iguales ó peores juicios, calumniando con injusto desprecio á las que nos dieron la existencia.

La hermosa mitad del género humano sufrió en silencio el inmotivado desden del hombre, y esperaba resignada en lo porvenir.

La hora suprema sonó, por ventura. Del seno de una mujer, virgen y pura, nació el Redentor de la humanidad, el gran libertador de todo linaje de esclavitud, el que abriendo las puertas del cielo á todos los hombres, hizo de la raza humana una raza de hermanos.

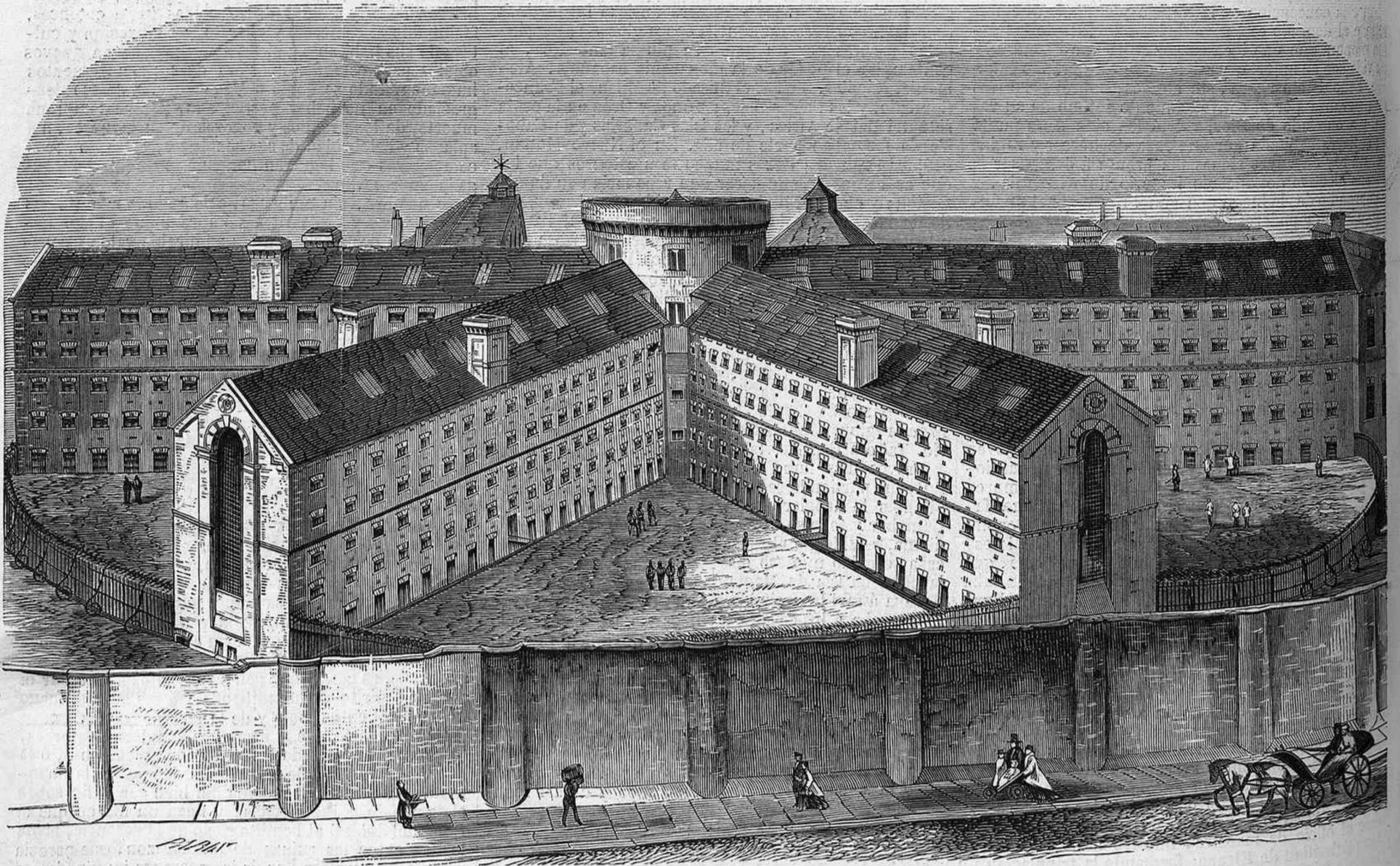
La mujer, al escuchar la voz del Redentor, comprendió también su redención en este mundo, y ejerciendo la gran misión de consuelo que le está providencialmente encomendada, siguió al Salvador en sus predicaciones, derramó bálsamo en sus pies, acudió arrepentida á beber la verdad de sus labios, le siguió angustiada y llorosa en el Calvario, limpió el sudor de la fatiga humana en su rostro divino, y ungiendo su cuerpo con perfumes, oró silenciosa sobre su sepulcro, esperó creyente, y le adoró en el día de su gloriosa resurrección.

El cristianismo habló el lenguaje de la mujer por su doctrina de resignacion, que es la victoria de la debilidad, y por su tranquilo misticismo, que es la religion del sentimiento.

La palabra divina fue para el corazón de la mujer, brutalmente ultrajado desde la infancia de las sociedades, la gota de rocío que la fresca alborada de una mañana de verano deja caer en el abrasado cáliz de una azucena.

La mujer, violada en la infancia de las sociedades, robada despues, esclava mas tarde, fecundada en asquerosa poligamia, relegada al serrallo, sierva del esposo, manumitida por el dote, asociada sin embargo á los servidores de la casa, libertada de su esclavitud doméstica para lanzarla en la plaza pública á la esclavitud del vicio, halló en el cristianismo la verdadera resurrección de su alma, la verdadera manumisión de su ignorancia, se halló en fin espiritualizada, apta para la iniciación de la belleza, que es el arte, para la iniciación del pensamiento, que es la ciencia, para la iniciación del bien, que es la virtud.

De la cima del Gólgota se alzó para la mujer



MODELO DE LA PRISION DE COLBATH FIELDS (INGLATERRA.)

la aurora de su perdida felicidad. Y cuando el Hombre-Dios la elevó á tanta altura, cuando desde el árbol santo de la Cruz dió á la humanidad entera por madre espiritual á una mujer, á la Madre misma del Redentor, todavía el hombre de la moderada sociedad la increpa y vitupera como los poetas y los filósofos del paganismos!

¡Todavía desprecia por limitada su inteligencia, sin comprender en su delirio, que él sólo es el culpable de la ignorancia de la mujer como el único reo de sus debilidades.

Nuestra sociedad, lo mismo que la sociedad de nuestros abuelos, da á la mujer una educacion mezquina ó insuficiente. Estos, enseñándola sólo á ser la criada de distincion del marido; nosotros, adornándola con una instruccion pasajera y superficial, mas para satisfacer la pueril vanidad de nuestro orgullo, que para cimentar la felicidad futura y porvenir de las familias; sin tener la mayor parte de las veces en cuenta para el matrimonio otra cosa que la belleza física, ó lo que es mas comun por desgracia, la importancia del dote de la escogida.

¡Funesto error!
No es el cuerpo, no son tampoco los bienes de fortuna lo que constituye la verdadera union del matrimonio, firme cimiento de las sociedades.

(Se continuará).

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.



DANIEL MANIN PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENECIA EN 1849.

ARCO DEL TRIUNFO,

BAJO EL CUAL MURIÓ VELARDE

EL DIA DOS DE MAYO DE 1808.

En el número de hoy damos un grabado que representa el *Arco del Triunfo*, bajo el cual murió el insigne patricio y héroe de las célebres jornadas del *Dos de Mayo* de 1808, don Pedro Velarde. Hállase situado en los terrenos de Monteleon, cuyos muros hubo que derribar dias antes del glorioso aniversario, para dejarlo aislado; y hay el proyecto de reemplazarlo despues con otro mas artístico en el mismo punto, para perpetuar la memoria de los que murieron en defensa de la independencia de la patria. El arco fue cedido generosamente por el propietario de dichos terrenos, don Antonio Menendez Cuesta, y en vez del nombre de *Arco del Dos de Mayo* con que se le ha conocido hasta aquí, llevará en lo sucesivo el que sirve de epigrafe á estas líneas.

Réstanos ahora añadir algunas palabras acerca de lo ocurrido en el acto de la toma de posesion por el ayuntamiento de esta capital.

El arco estaba adornado con trofeos, banderas y gallardetes, y en el centro la bandera española con las armas de Madrid, y una seccion de artilleria daba guardia de honor á este nuevo monumento de las glorias españolas. Sobre este arco y en el frente que mira al Dos de Mayo, se ha colocado un tarjeton, donde se lee la siguiente inscripcion:

«El ayuntamiento de Madrid acordó adquirir este arco, entrada al parque Viejo de artilleria, en memoria del inolvidable hecho del Dos de Mayo de 1808, y su propietario don Antonio Menendez Cuesta lo cedió generosamente, como prueba de amor á su pais.» En el otro frente del arco se lee: «Plaza de la Lealtad,» como indicando que en frente se va á dejar una plaza con este nombre, en cuyo centro, y sobre el punto en que murió el valiente capitán Velarde, se construirá ó trasladará el arco que hoy está á la entrada.

Durante la ceremonia de levantar el acta, fue presentado al señor corregidor por los cofrades de la nueva hermandad de la Santa Cruz y Víctimas del Dos de Mayo, un anciano, testigo y parte de las sangrientas escenas de 1808, á quien el señor marqués de Villamagna estrechó la mano con efusion, y los cofrades le colocaron al cuello la medalla de congregante, regalándosela porque la escasez de recursos del buen ciudadano no le permitia adquirirla.

Don Galo Martinez, así se llama el insigne patricio, tiene hoy 78 años de edad. En 1808, cuando apenas contaba 18 años, al grito de patria y libertad, entró en el parque con otros paisanos á defender la independencia de su patria. Perseguido por la soldadesca francesa, fue hecho prisionero al final de la calle de Hortaleza, y maniatado, fue conducido hasta el salon del Prado, donde quedó trastornado de un culatazo que un soldado frances le dió en la cara.

Cuando volvió á su conocimiento, se encontró en el grupo de los que iban á ser fusilados, y al poco rato oyó la voz de «fuego,» pero los proyectiles no le alcanzaron.

Entonces fue arrastrado hasta la calle de Tragineros, y desde este sitio, donde le dejaron creyéndole muerto como á sus compañeros, huyó y pudo salvarse de una muerte cierta. Desde aquel dia ha vivido este pobre anciano muy modestamente, y en la actualidad no le es mas propicia la suerte, segun hemos oido á varias personas que se honran con la amistad de dicho señor Martinez.

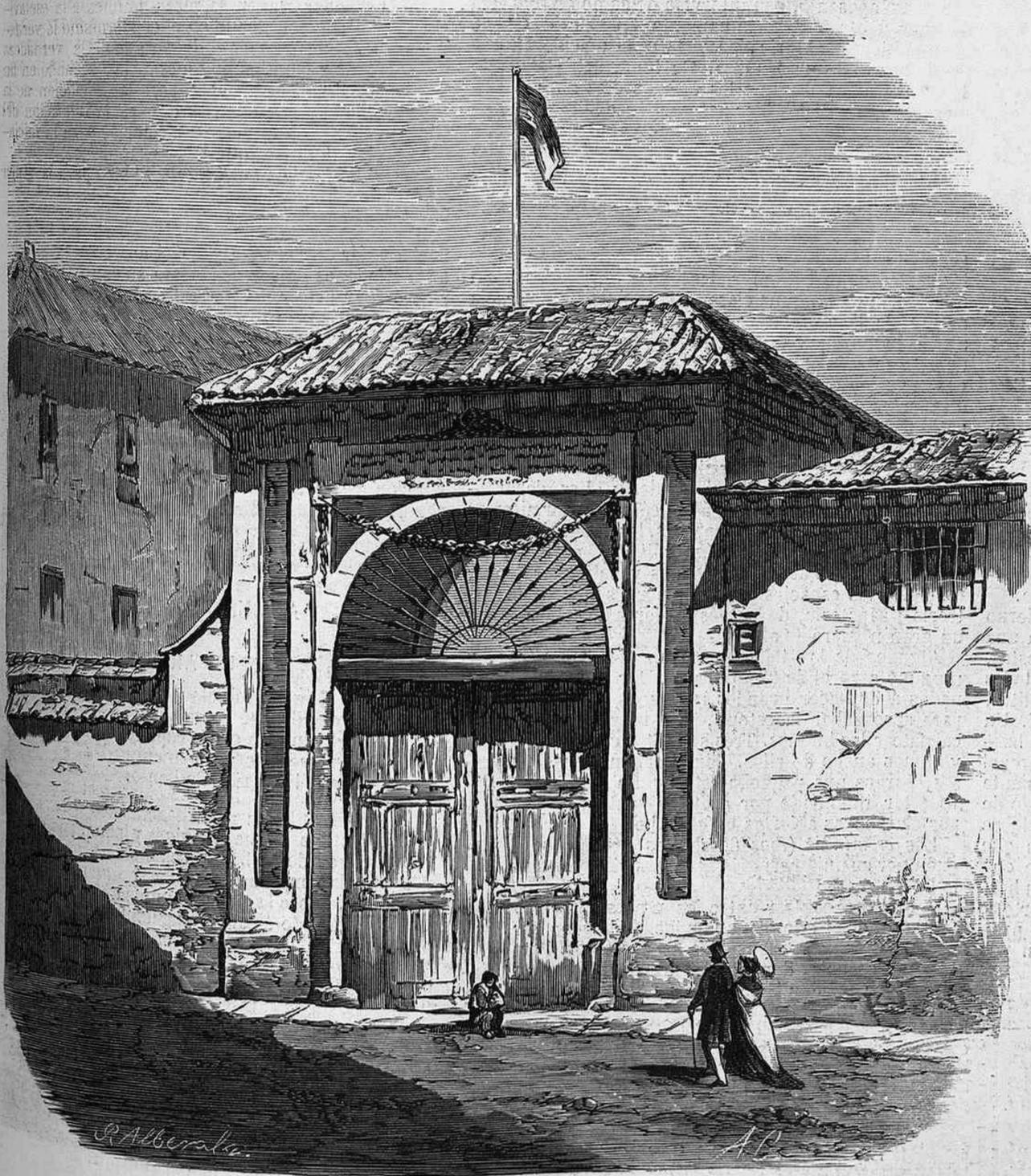
La Providencia en cambio le ha concedido siete hijos, que aunque jornaleros, entre todos atienden á las necesidades de su querido padre.

NOTICIAS BIOGRAFICAS.

DANIEL MANIN,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENECIA EN 1849.

En marzo último fueron trasladados los restos mortales de este gran patriota italiano, cuyo retrato es adjunto, de París, donde mu-



ARCO DEL TRIUNFO,—BAJO EL CUAL MURIÓ VELARDE EL DIA DOS DE MAYO DE 1808.

rió el día 22 de setiembre de 1857, á Venecia, su ciudad natal. Italia entera agolpándose en los pueblos marcados en el itinerario que debía seguir el fúnebre convoy, pudo saludar con inmensas aclamaciones, el cadáver del ilustre proscrito que, alejado de su patria por las vicisitudes políticas, no debía ya volver á verla, como tampoco su esposa y su hija depositadas en otros dos féretros, y que igualmente murieron en la emigración. Jamás pueblo alguno tributó semejantes honores póstumos á sus mejores hijos, que los que en esta ocasion rindió Venecia á Daniel Manin.

Nacido éste, segun hemos dicho, en la mágica ciudad del Adriático, el 13 de mayo de 1804, su vida entera fue un sacrificio en favor de la libertad y de la independencia de su país, que sufría bajo el yugo del Austria.

Venecia aparece en la Edad Media como República floreciente y poderosa por su marina y comercio, habiendo sido antes una agregación fortuita de humildes pescadores. Después de haber estado amenazada de muerte en dos diferentes ocasiones, cuando la Liga de Cambray (1508), y cuando la famosa conspiración de 1618, por el tratado de Campo-Formio (19 de octubre de 1797) desapareció esta república del mundo político. Entró en poder del Austria; por la paz de Presburgo formó parte del reino de Italia. La restauración la entregó por segunda vez al Austria, y hasta los memorables acontecimientos de 1848 perteneció al reino Lombardo-Veneto.

Daniel Manin, simple abogado, combatió á los opresores de su país por cuantos medios estuvieron á su alcance, lo mismo en la tribuna que en los campos de batalla, y con un golpe de mano audaz y heroico obligó á capitular al extranjero.

Manin fue el principal iniciador y autor de la independencia de su país, gobernado por él honrada y hábilmente durante su memorable dictadura.

Vencido Carlos Alberto, dice un escritor, dueños otra vez los austriacos de Milan y presa del extranjero la mayor parte del territorio italiano, preparóse á una resistencia heroica. Contaba con el apoyo de Francia; habiéndole faltado éste, comprendió que todo estaba perdido; pero comprendió al mismo tiempo que cuando mas gloriosamente sucumbe un pueblo, mas pronto se levanta; y durante cuatro meses Venecia, víctima del hambre y del cólera, resistió el ataque, siendo Manin el alma de esta lucha que no terminó hasta que aquellas calamidades vinieron á unir sus estragos á los que causaban sus enemigos. Cuando los croatas entraron en Venecia, no encontraron ni un pan, ni un saco de trigo, ni una arroba de harina.

Tan desigual y heroica lucha llevó á Venecia las simpatías de Europa. Un pueblo que habia dado tales pruebas de valor y de amor á la independencia, no podia permanecer mucho tiempo esclavo de ningun otro, y los mismos austriacos no llegaron á dominarlo. Venecia no fue ya un pueblo del Austria, sino un campo de batalla que sólo podia ésta sostener mandando refuerzos sobre refuerzos, y teniendo siempre los cañones apuntando á la población.

Manin, escitando á su pueblo, despertando en él el sentimiento del patriotismo y llevándolo á un grado sublime en la defensa de sus derechos, preparaba su próxima libertad, y al partir para su eterno destierro, pobre, rehusando recibir la pequeña suma que la municipalidad le queria entregar al embarcarse, dejaba el germen de la independencia, cuyo fruto, recogido mas tarde, era digno legado de aquel modelo de ciudadano. Por eso Italia ha honrado recientemente su memoria, asociándose á ella todas las clases y gerarquías sociales, desde la mas alta á la mas humilde.

Para terminar estas líneas, referiremos un tierno episodio ocurrido al ser depositado su féretro en una capilla improvisada al efecto en la estación de Mestre, puerto del lago veneciano, en donde se hallaban todas las autoridades de Venecia, el prefecto, el jefe militar, el E. M., la municipalidad y la guardia nacional. Un hombre, joven todavía, pálido y apoyado en su baston, se acerca á recibir el cadáver. Es el coronel Jorge Manin, hijo del antiguo dictador. Aun se siente de la herida que le hicieron combatiendo al lado de Garibaldi en una de las expediciones de este célebre caudillo. Silenciosas lágrimas revelan la emoción que experimenta contemplando los tres féretros que encierran toda su familia: su padre, su madre y su hermana; y al ver á los franceses que van en el cortejo, amigos de la infancia, no puede contenerse, prorrumpe en sollozos, y cae medio desvanecido en sus brazos.

R.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.

NUEVAS CONSTRUCCIONES DE LA PRISION DE COLDBATH-FIELDS.

En los momentos en que la necesidad de reformar nuestros establecimientos penales, con arreglo á los

principios del derecho criminal moderno, se deja sentir tan vivamente y preocupa á cuantos anhelan los progresos de nuestra patria en tan importantes asuntos, creemos que no se acogerá con indiferencia el grabado de la notable prision, cuyas nuevas construcciones han despertado vivo interés en Inglaterra. Para la mejor inteligencia y utilización de este dibujo, que quizá conviene hoy tener presente, conviene añadir algunas noticias y esplicaciones sobre tan admirable cárcel.

La prision de Coldbath-fields, que hasta hace poco era, arquitectónicamente considerada, fiel ejemplo del antiguo sistema calculado para aterrar á los criminales, está experimentando una modificación extraordinaria. El viajero que habiendo contemplado el triste aspecto de aquel antiguo edificio, no haya vuelto á visitarla durante los últimos meses, se sorprenderá de estos cambios, en que la demolición y la reconstrucción parecen haber sido simultáneas, de tal suerte que una serie enteramente nueva de celdas y galerías ha reemplazado á los irregulares pasadizos, calabozos y talleres que formaban aquel heterogéneo establecimiento, en diferentes ocasiones modificado desde su erección en 1794. En 1830, se levantó un arresto para los vagos, en un ángulo del terreno que rodea la antigua masa de piedra y ladrillo, y dos años después se hizo necesaria una cárcel de mujeres, antes de acabarse las construcciones de Tothill-fields y Brixton; pero, una vez terminadas, se destinó á los delinquentes sentenciados á penas de corta duración.

Estas adiciones se edificaron segun el principio *radial*, á la sazón en boga; pero desde entonces se añadió un ala nueva al primitivo cuerpo, mientras que las últimas mejoras en las celdas ó células de los presos, galerías, escaleras y demás se adaptaban al plan que tan convenientes resultados habia producido en Pentouville y en la parte moderna de la prision de Newgate. En Coldbath-fields hasta ahora se ha seguido un sistema mixto, combinando el llamado de asociación y talleres con el aislamiento celular, que caracteriza á las mejores prisiones. Habia en los dormitorios unas 400 camas, formadas por tiras de lona parte sujetas á unas varas de hierro que corren á lo largo de todo el espacioso aposento, con intervalo de como de tres pies de una á otra, y próximamente 1,000 celdas para confinamiento solitario, provista cada una de un catre de hierro ó una hamaca. En 1854, habia cerca de 1,500 plazas, y durante los últimos diez años el número de los penados hizo necesario reedificar el establecimiento entero, donde algunos pasadizos y escuchas no estaban de modo alguno en conformidad con las ideas modernas sobre la verdadera manera de tratar á los delinquentes.

Rodea el edificio antiguo una alta muralla de inmenso espesor. La prision primitiva consta de una serie de corredores y callejones con celdas en uno de los costados, mal alumbradas, peor ventiladas y sin calefacción de ninguna clase. Están á corta distancia detrás de la entrada principal, y tiene adjuntas dos alas, separadas por una galería central. A la izquierda de esta entrada principal se halla la cárcel de vagos, construcción en forma de abanico con cinco cuerpos dispuestos como otros tantos radios, y cinco varas de patio para la ventilación; mientras la prision de los *misdeameants* (entre nosotros, reos de delitos menos graves), de estructura semicircular y edificada bajo un plan análogo, se halla al Nordeste. Los departamentos subsidiarios anejos á las células y dormitorios actuales, consisten en dos capillas, las habitaciones del gobernador y los *warders* (guardianes), portería, diferentes oficinas de los guardianes y sub-guardianes, talleres y los espacios ocupados por los talleres de sastretería y zapatería, de los deshiladores de estopa, y por un gran número de almacenes.

Algunos de los talleres son simples cobertizos, y ninguno sorprende tanto al visitador como los destinados á deshacer grandes montones de cables viejos para aprovechar la estopa, que luego se emplea en calafatear los buques. Tres son estos curiosos talleres, y el mas ancho de ellos, donde caben unos 500 presos, parece una pequeña estación de ferro-carril, salvo estar iluminado por grandes ventanas laterales y por claraboyas abiertas en el techo.

Los *criminals* (reos de delitos graves) se distinguen por su uniforme gris, de los *misdeameants*, que lo llevan azul.

Admira encontrar entre los presos muchachos de tan corta edad que parece imposible puedan ser considerados como responsables de sus actos. Para ellos hay una escuela, donde se les procura educar en principios que pueden hacer de ellos hombres honrados y útiles para su nación.

H.

FILOLOGIA.

LA SABIDURIA DE LAS NACIONES.

Publicados por el señor Bastús tres tomos ó series acerca del *Probable origen de muchos proverbios, re-*

franes y modismos españoles, se ha servido remitirnos el artículo que insertamos á continuación, el cual forma parte del cuarto tomo.

PUERCO FRESCO Y VINO NUEVO, CRISTIANILLO AL CEMENTERIO.

Refran comun un dia entre los moros y judíos que vivian entre nosotros, y que dirigian á los cristianos cuando les veian comer carne de puerco fresca y beber vino nuevo, dos cosas que ya por sí, y mas por su estado accidental, suelen ser nocivas á la salud.

Otros suponen que era una exclamación que solian hacer los judíos y moros cuando, convertidos por grado ó por fuerza, en realidad ó en apariencia á la religión cristiana, se les obligaba como una detestación del judaismo ó mahometismo á comer carne de tocino y á beber vino, prohibidas la una por Moisés y las dos por Mahoma á sus sectarios, como medidas de higiene pública; y no estando acostumbrados á ellas, naturalmente les repugnaba comenzar á usarlas repentinamente, temiendo con razon que les harian daño y que les ocasionarian la muerte, llevando al *cementerio* al *cristianillo* ó recién convertido, que era como así mismo se calificaban.

Dábase antiguamente en España el nombre de *MARRANO*, sinónimo de puerco, sucio, asqueroso y tambien de maldito ó descomulgado, al recién convertido al cristianismo, suponiendo que lo habia hecho fingidamente.

Diego Velazquez, en un librito, citado por el autor del Tesoro de la lengua castellana, titulado *Defensio Statuti Toletani*, dice:

Sed eos hispanni MARRANOS vocare solemus, quia Indæis descendentes, et baptizati ficti christiani sunt.

Los moros llaman al puerco de un año *marrano*, y tal vez al nuevamente convertido y al mismo por no comer carne de puerco le llamasen *marrano*.

Otros dicen que *marrano* se dijo como *barrano*, porque en arábigo equivale á lo mismo.

Los hay que suponen que procede este nombre de una raíz hebrea; de la palabra caldea ó Sira, *maranatha*, que equivale á *Dominis venit*, con que echaban en cara y creian infamar á los judíos que esperaban todavía al Mesías, avisándoles que éste habia venido ya.

Tambien pudiera proceder el nombre *marrano* del vocablo antiguo castellano *marrar*, que significa faltar, aplicado á los aparentemente convertidos, porque *marraban* ó faltaban á lo que habian prometido.

Cuando en Castilla se convirtieron los judíos que en ella quedaron, una de las condiciones que pidieron fue que por entonces no se les obligase á comer la carne de puerco: protestando que no lo hacian por guardar la ley de Moisés, sino por no tenerla en uso y causarles náusea y fastidio.

Sin embargo, para ponerse á cubierto de toda sospecha y dar una pública y quizá aparente satisfacción á los cristianos de ser verdadera su conversión, solian asar ó freir detrás del umbral de la puerta de su casa ó en la trastienda un poco de tocino, con cuyo sahumerio, que como es natural, trascendia por toda la casa, vecindario y calle, creian estar á salvo de las incesantes pesquisas de sus enemigos, quienes por do quier iban husmeando á fin de tener un pretexto real ó aparente para perseguirles y perderles.

De este acto exterior, y de llamarse el puerco en latín *sus*, *suis*, suponen que vinieron á llamarse por corrupción *çuetas*, ó *chuetas*, que comen tocino, los descendientes de los judíos.

B. JOAQUIN BASTÚS.

ALBUM POETICO.

EN UN ALBUM.

Mira aquí duelo y quebranto;
oye allá qué carcajadas;
¡el pensarlo causa espanto!
En nuestras fiestas menguadas
no se halla risa sin llanto.

Por lo que ella gime y pena,
loco de dicha, él se ufana.
¡Incomprensible cadena!
siempre la alegría humana
nace de amargura agena.

J. AMAT.

¡HASTA EL NOMBRE!

Pueblo mísero al fin, el que, potente,
supo á sus hijos enseñar su historia,
de los ricos laureles conquistados
en las eternas hojas.

Ayer, de patria y libertad al grito
del enturbiado Vístula en las ondas
con sangre de sus mártires dejaba
pregones de su honra.

Y mientras él lidiaba por sus fueros,
con estéril espanto vió la Europa,
de la justicia las eternas leyes
por el tirano rotas.

En vano la nacion luchó sin tregua
y émula fue de la espartana gloria...
cien verdugos hallaba cada mártir
de la infeliz matrona.

Y al fin sin hijo se encontró el anciano,
huérfano el niño, en la viudez la esposa;
sin sus amores la inocente vírgen,
sin libertad Polonia!

Y hoy, si del Niémen al rumor despierta
de pasada grandeza la memoria,
los cantos del polaco son los ecos
de una patria que llora.

Y aquel tirano que arrasó sus campos,
que le robó su libertad preciosa
y la bendita paz de sus hogares,
¡hasta el nombre le roba!

Con las aguas del Vístula teñidas
por la sangre que mancha su corona,
quiere borrar el moscovita César
lo que ni el tiempo borra.

Que es un nombre inmortal por el martirio
que á la conciencia del verdugo acusa;
voz solemne de Dios que acusa el crimen
y la virtud pregonada.

Perecen los imperios, mas no muere
de libertad la idea generosa...
como la santa idea, será eterno
el nombre de Polonia.

EDUARDO BUSTILLO.

BERENGUER EL VIEJO.

Á DON PEDRO NANOT RENART.

Hablando está con su paje
Berenguer el de las leyes,
y las huellas de tristeza
en su semblante se leen.
—Dime, paje, si lo sabes,
¿por qué vi á un halcon tres veces
robarme blanca paloma,
la mejor de mis verjeles?
—El halcon es tu enemigo
que tus dichas aborrece:
son tus dichas la paloma,
¡quiera el cielo protegerte!
—Dime, paje, si lo sabes,
asi Dios te dé sus bienes;
¿por qué mi daga ha caido
esta tarde siete veces?
—Te predice una venganza
y una pena te previene:
augura nuevas de sangre:
¡quiera el cielo protegerte!
Entrando están en la cámara
Ilda y Juana de Centelles,
el tocado descompuesto,
mas pálidas que la muerte;
sollozando á grito herido
y con desconsuelo vienen;
manchadas están de sangre
que al conde y paje sorprenden;
muerte han dado á la condesa.
con puñal y alevemente.
—Es tu hijo el asesino;
¡quiera el cielo protegerte!
—¡Hijo mio, el hijo mio,
plugiése á Dios no lo fueses!
en el pecho de tu madre
tu puñal esconder puedes;
en mal hora te di espada
si daga malvada tienes;
en mal hora te di vida
que en matar mi honor emplees.
¡Oh mi almodís, mi señora,
tu falta ha sido el quererte
un viejo que engendró fieras
y que vengarse no puede!
¡Hijo mio, el hijo mio
plugiése á Dios no lo fueses!

ANTONIO LLABERÍA

arrastrar, por no tener valor suficiente para resistir, no he soñado muchas veces esa felicidad que me indicas y de la que me presentas en tí un ejemplo vivo? He buscado en torno mio, y no he encontrado, á pesar del *quære et invenies* del Evangelio. Y ya es tarde. Tengo el corazon seco, el alma helada, el cuerpo gastado. Soy un viejo á los treinta y cinco años, Manuel. He vivido muy de prisa, y en los diez años que no nos hemos visto he malgastado pródigamente cincuenta de mi vida. Y como he vivido hasta aquí, solo, hastiado, sin ilusiones, tendré que seguir viviendo desilusionado, solitario y triste. ¡Y cuántos habrá que me tendrán envidia, y me llamarán el niño mimado de la fortuna, y me creerán muy dichoso! Y ¿para qué habia de unir mi vida sin luz ni calor á otra vida? ¿Acaso para deshojar un alma, para dejar místico y seco un corazon, como está el mio? No, seria un crimen y no lo haré. Además, he de vivir poco. No te rias, es la pura verdad, y lo digo sin aparentar valor, pero sin miedo á ese enigma insondable á que llaman muerte. Esta existencia de perpétua lucha y de incesantes decepciones gasta la salud, mina sordamente la vida, y me quedan ya pocos años. *Ecce homo*, Manuel; aquí tienes mi fotografia por dentro. Ya ves que mi vida no es tan envidiable, como harian creer tal vez las apariencias.

—¡Pobre Carlos! Me has hecho llorar. Deja la política, deja Madrid, abandona los placeres mentidos de la corte, di adiós á los falsos triunfos de la ambicion, y vente á vivir con nosotros al campo: el cuadro de nuestra felicidad doméstica reconfortará tu alma; la contemplacion de la naturaleza, hija de la mano misma de Dios, tranquilizará tu espíritu, y lograrás la verdadera felicidad. Dices que has de morir pronto: yo tampoco creo que viviré mucho, soy demasiado feliz y mi ventura me da miedo; si fuese desgraciado, esperaria vivir cien años. Y no sentiré por mí mismo dejar la vida, lo sentiré sólo por ellas, por mi Carmen, por mis pequeñas Luz y Milagros. Pero Dios no las dejará sin amparo, si eso sucede. Y á propósito, permíteme que te presente á mi Carmen.

Y tiró del cordon de una campanilla.

Apareció un criado.

—Diga usted á esas señoras que hagan el favor de venir.

Y á los pocos momentos la puerta vidriera se abrió de nuevo.

IV.

Entraron las dos jóvenes, que al entrar yo se hallaban en el saloncito, mordiendo aun los labios, al recordar la escena que entre los tres habia pasado.

Permanecí impasible, como si nada hubiera sucedido.

—Mi amigo Carlos de Sandoval, dijo Manuel.

Saludo respetuoso de mi parte.

—Mi Carmen, su hermana Elena.

Y Manuel me indicaba como su señora á la joven pálida y como su cuñada á la rubia.

Las dos inclinaron su cabeza y me dirigieron una mirada un si no es burlona.

En aquel momento la puerta se abrió de nuevo; dos preciosas niñas de ocho á diez años entraron corriendo y se arrojaron en brazos de Carmen, y detrás de ellas aparecieron una joven como de diez y siete años y un caballero alto, enjuto y grave, que podria tener unos cuarenta.

—Mi cuñada Lólen, continuó Manuel; el marido de Elena, mis dos diablillos. Mi amigo Carlos de Sandoval. Vamos, Luz, Milagros, á ver si dais un beso á este caballero.

Las dos niñas me presentaron sus frescas y sonrosadas mejillas. Las niñas me encantan, asi como no puedo sufrir, por regla general, á los niños; por eso dí á cada una de las hijas de Manuel dos besos en vez de uno.

Entonces me puse á observar á Lólen, cuyo extraño nombre me habia chocado, siendo, segun me dijo Manuel, un diminutivo familiar del de Dolores, usado en Filipinas, de donde era la madre de las tres hermanas.

Era Lólen delgada, sin demacracion, y mas bien alta que baja, pero de estatura admirablemente proporcionada con sus formas delicadas y finas: su rostro tenia una palidez mate, trasluciente, ideal: sus rubios cabellos formaban á su rostro un limbo de luz: en sus ojos luminosos se veia una inocencia angelical y en sus labios vagaba una dulce sonrisa. Era, en fin, bella, con la belleza que deben tener los ángeles, con una belleza de luz, de candor, de inocencia.

Iba vestida con la mayor sencillez. Un traje de seda gris con ligeros adornos verdes claros, dibujaba su delicado talle y su naciente y pudoroso seno: un pequeño cuello de batista unida ocultaba su garganta y dejaba asomar el diminuto lazo de una pequeña corbata de color morado bordada con azabaches: llevaba por pendientes sencillos aretes de oro con un brillante cada uno; el velo dejaba admirar la profusion de sus hermosos cabellos; y, por último, cubrian sus manos guantes de piel de Suecia, oscura,

que hubieran tal vez sido pequeños para Luz y Milagros.

Desapareció un momento con las niñas para quitarles los sombreros y dejar el velo y los guantes, pero en seguida volvió á entrar con las dos, se sentó á mi lado, colocó á la mas pequeña sobre su falda, mientras la otra se fué á sentar sobre su madre, y se puso á escuchar la conversacion.

Manuel habia leído mucho en los años que nos habíamos perdido de vista; el marido de Elena era persona instruida; Carmen, Elena y Lólen tenian esa instruccion superficial de buen tono que la educacion moderna da á las mujeres y dicen que no soy por completo lo que se llama un tonto; asi es, que la conversacion fue todo lo interesante que puede ser entre personas de las cuales sólo dos se conocian con anterioridad.

—Lólen, dijo Manuel dirigiéndose á su cuñada, Carlos es el autor del drama *Olivares* y de la comedia *El amor con el amor*, que tanto te gustan. No dejes de enviarle tu álbum para que te ponga algunos versos.

Y volviéndose á mí, continuó:

—Si á ésta le digo que eres uno de los oradores mas intencionados del Congreso, que tus artículos políticos siempre hieren en lo vivo, que cobras cincuenta mil del pico del presupuesto y que eres, en fin, un hombre político con quien es preciso contar, se encojerá de hombros. Por eso, para ponerte á bien con ella, he creído mejor citarla tus obras dramáticas y recomendarte á sus ojos como poeta más que como hombre público.

—Y has hecho bien, contesté, pues tengo en mucho mas los escasos aplausos que mis pobres versos han merecido, que mis éxitos periodísticos y parlamentarios y la posicion política y administrativa á que sin merecerlo he llegado.

Al poco rato me despedí.

Manuel me salió á acompañar hasta la puerta, y allí estuvimos aun algunos minutos, recordando sucesos de otros dias y amigos queridos que habian dejado de existir.

Por fin, nos dimos otro abrazo y salí.

V.

Me fuí al ministerio.

Confieso ingenuamente que el trabajo de aquel dia lo hice instintiva y automáticamente, mas con la costumbre que con la inteligencia.

Tenia el pensamiento en otra parte.

Aquellas dos preciosas niñas, rubias y sonrosadas, los ángeles del hogar; aquella familia cariñosa, unida, de buen trato, amable; aquella joven, casi niña, con su rubia cabeza de seráfica hermosura, y su cabellera luminosa, no se apartaban de mi memoria.

Estuve algunos momentos en el despacho del ministro, despaché los asuntos mas urgentes con los oficiales de mi direccion, y salí de la secretaria.

Subí un instante al Casino. El tiempo suficiente para tomar algunos pasteles y una copa de Jerez.

Las intrigas políticas, las mezquindades de la ambicion me produjeron náuseas; la crónica escandalosa, la inmoralidad sin careta ni freno, me indignaron á mí, el impasible ante toda bajeza y corrupcion, á mí, que sin llegar á rebajarme ni prostituir mi dignidad, habia sabido servirme y utilizar las mezquinas pasiones de los demás.

El duque de Z***, sexagenario con pretensiones de pollo, pesado hasta dejarlo de sobra, el prototipo, en una palabra, del viejo verde, se cogió de mi brazo, y *velis nolis* tuve que tomar asiento en su victoria y dejarme conducir á la Castellana.

Pronto llegamos al paseo de moda.

Hallábase éste bastante concurrido, como que hacia una de esas hermosas tardes que dicen á las muchachas bonitas:

—Ponte tu vestido nuevo y tu capota de última moda, haz provision de miradas lánguidas y sonrisas dulces, y ven á paseo, no para tomar el sol, ni para admirar la diafanidad del cielo, sino para repartir entre los pollos elegantes tus sonrisas y tus miradas.

Dos largas filas de coches ocupaban la prolongada avenida; algunos trenes elegantes y de buen gusto se veian, pero la mayor parte de los carruajes eran de alquiler ó iban tirados por caballos de mala estampa, súcios ó miserables.

Iba yo distraído. Nadie podria decir, ni yo mismo, en qué pensaba en aquel momento.

De pronto, el duque me sacó de mi abstraccion, diciéndome:

—Le saludan á usted de aquel *clarens*.

Efectivamente, era Manuel que me saludaba con la mano. Me quité el sombrero á Carmen y Elena que iban al fondo y á Lólen que iba con Manuel al vidrio.

A poco, ví unas manecitas que me saludaban por la portezuela de un coche de plaza, y reconocí á las niñas de Manuel que iban acompañadas por el marido de Elena.

Di una vuelta á pie y nos cruzamos con toda la familia de Manuel, que habia bajado de los coches.

Al saludarnos, me dijo Manuel:

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LÓLEN.

(CONTINUACION.)

—Eso es un sueño muy hermoso, pero sólo un sueño. ¿Crees que en el torbellino por que me dejo

—No seas ingrato, ni te vendas caro.

Prometí ir á verlos al día siguiente.

Elena y Cármen me saludaron afablemente y ya sin ironía, habiéndose disipado la primera impresión que les había producido; Lólen me saludó con una de sus celestiales sonrisas.

Eran ya las seis y tenía apetito.

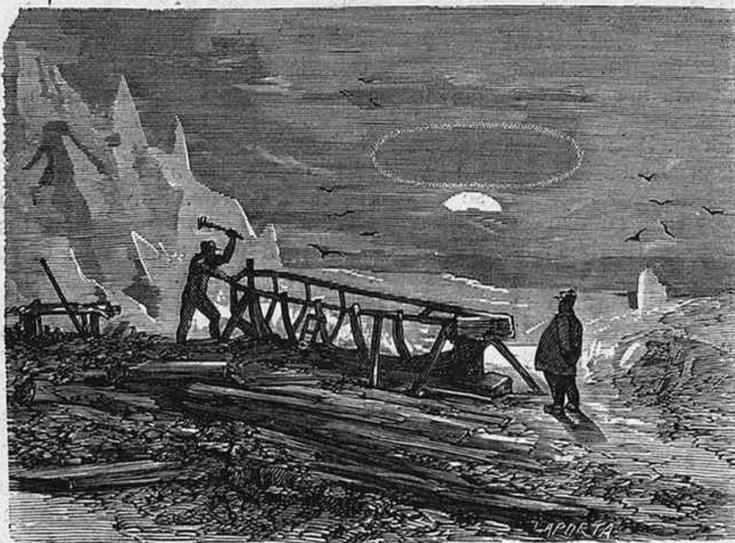
—Hoy ayuna usted con nosotros, no hay excusa que valga; me dijo el duque de Z.***.

Y por mas que hice, no pude librarme de su invitación.

La duquesa era una mujer jóven, agradable y graciosa, algo frívola, pero teniendo la habilidad de cubrir con un barniz de buen tono y con algo de misterio sus intrigas amorosas. Ya he dicho que el duque de Z.***, además de su pesadez, era hombre que pasaba de los sesenta y en extremo gastado por una vida



GRABADOS DE LAS OBRAS DE JULIO VERNE.



AVENTURAS DEL CAPITAN HATTERAS, SEGUNDA PARTE —EL DESIERTO DE HIELO.

de desarreglo y disipación. Como se vé, la duquesa podía alegar á su favor circunstancias atenuantes.

Durante la comida, no conseguí desechar por completo la preocupación que me dominaba. Cumplí con las leyes de buena crianza, fingí atender á lo que se me decía, contesté mas ó menos acorde á lo que se me preguntaba; pero mi atención era superficial, y un atento observador hubiera conocido que mis respuestas daban á entender que no había fijado mucho mi pensamiento en las preguntas.

—Cuento con usted, me dijo la duquesa, para que me acompañe al Circo del Príncipe Alfonso. Enrique (el duque) tiene una junta de no sé qué sociedad de crédito, de cuyo consejo de administración es miembro, y espero no se niegue usted á ocupar un puesto en mi berlina y en mi palco. Con permiso de ustedes, voy á alistarme en un momento.

El duque y yo nos pusimos á jugar al billar.

Al cabo de tres cuartos de hora, se hallaba dispuesta la duquesa.

—¿Quiéres que te dejemos?

—El domicilio social está á un paso, y el aire y el paseo me ayudarán á hacer la digestión. A las once y media apareceré por el Circo.

Subimos en la berlina y ésta echó en seguida á andar para Recoletos.

A las nueve y media hacíamos nuestra entrada triunfal en el elegante Circo de Rivas.

Había un lleno completo, y la concurrencia, según la frase sancionada por el uso, era tan numerosa como escogida.

La duquesa cogió sus gemelos y se puso á pasar revista á los palcos.

—¿Conoce usted á aquella muchacha rubia tan bonita, que está frente á nosotros? Debe ser forastera, pues no recuerdo su fisonomía.

Cogí mis gemelos y miré hácia donde me indicaba la duquesa.

Era Lólen.

Estaba preciosísima con un sencillo vestido blanco, y al cuello un collar de gruesas cuentas verdes. La luz se quebraba en sus rubios cabellos y formaba á su rostro como una aureola.

Cármen ocupaba el primer lugar; Lólen la hacia frente; Elena se hallaba al lado de Cármen; las niñas en el centro y Manuel en el fondo del palco.

No tardó mucho tiempo en llenarse el de la duquesa. Era en aquel entonces la reina de la moda y tenía su corte de pollos aristócratas, de viejos con pretensiones y de hombres políticos. Aquello parecía un jubileo; tantos eran los que entraban y salían.

No tardó mucho en aparecer el conde de C.***, que, según malas lenguas, era el *cavaliere servente* de la duquesa, y me apresuré á despedirme.

Cambié al paso algunos saludos, estreché de camino algunas manos y entré al fin en el palco de Manuel.

Mi corazón se agitaba. ¿Por qué? en aquel momento no hubiera sabido darme una explicación de ello.

Luz y Milagros tenían sueño: Elena, Cármen y Manuel se aburrían. Así es, que tuvimos que hacer Lólen y yo el gasto de la conversación.

Trabé con ella una discusión en broma sobre no recuerdo qué cosa, y conseguí hacerla pasar entretenida la noche. Al mismo tiempo pude cerciorarme de la delicadeza exquisita, de la naturalidad y buen juicio que había en ella.

Eran las doce, y aunque la función no había terminado, salimos del Circo.

Al despedirme, me dijo Lólen, que en castigo de lo burlón que había estado, me enviara á la mañana siguiente su álbum.

En cuanto les hubé dejado en su coche, me dirigí lentamente hácia mi casa.

Sentía en mí algo nuevo, algo extraordinario. Había en mí un contento íntimo, inefable, una felicidad de que no me daba cuenta.

Una luz misteriosa empezaba á iluminar la oscura sima de mi alma, llena de engaños y desilusiones. Un suave bálsamo se derramaba sobre las llagas de mi frío escepticismo y de mi egoísmo cruel. ¿Conseguiría acaso cicatrizarlas? La negra sima de mi alma, alumbrada por aquella luz ¿podría aun dar flores de alegres matices y agradable aroma?

VI.

No sé en qué soñé aquella noche. Pero fue un hermoso sueño.

Cuando desperté y salté de la cama, lo primero que hirió mis ojos fue un libro lujosamente encuadernado, colocado sobre los periódicos y las cartas encima del velador.

Le abrí. Era el álbum de Lólen.

En sus hojas veía yo su semblante sereno y angelical, que me sonreía dulcemente. Era la sonrisa de la aurora, que me saludaba al despertar.

Hojeé el álbum. ¡Cuántas vulgaridades indignas de ella, cuántas declaraciones inofensivas por ir en verso! Observadlo: es lícito decir á una mujer que se la quiere, siempre que sea en verso, en alta voz ó á manera de broma; decidse en prosa y en voz baja, y ya es otra cosa.

Añadí una vulgaridad mas á aquel cúmulo de vulgaridades, y devolví el álbum.

El criado que le llevó, me trajo por respuesta cuatro letras de Manuel con su concisión ordinaria:

«Carlos: Nos has prometido venir hoy, y te esperamos á comer. Nos sentamos á la mesa á las siete. No faltes.

Manuel.»

Estuve en la redacción del periódico y escribí con facilidad y precisión, pero mis ataques eran con armas corteses, no lograba darles la intención necesaria, ni

encerrar en ellos la hiel que había de enconar la herida. Fuí al ministerio y despaché en muy poco tiempo multitud de asuntos con extraordinaria prontitud y seguridad. Todo se me presentaba fácil, obvio. Es que estaba contento y satisfecho sin saber por qué.

Dí una vuelta á pie por la Castellana, y el sol me pareció hermoso como nunca, el cielo mas despejado y el ambiente mas apacible.

Eran no mas que las cinco y media, pero empezaba ya á oscurecer.

Y conforme la clara luz del día iba apagándose y mitigándose, conforme las estrellas se asomaban al firmamento y la luna adquiría brillantez sobre el azul del cielo, que se oscurecía gradualmente; se apoderaba de mi alma una inexplicable melancolía, dulce y poética como la hora en que me hallaba y la soledad en que había quedado; pues los paseantes habían ido

abandonando poco á poco el paseo de la Castellana. Y aquella melancolía fue paulatinamente transformándose, hasta convertirse en una profunda tristeza, que en vano trataba yo de explicarme.

¿Por qué mi alegría y mi satisfacción de pocas horas antes? ¿Por qué mi tristeza, que entonces oprimía mi alma? ¿Quién puede explicar estos misterios del corazón?

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNÁNDEZ ITURRALDE.

OBRAS DE JULIO VERNE.

Los ingleses en el polo Norte, primera obra de este célebre autor, que figura en la *Biblioteca ilustrada*, ha merecido tan lisonjera acogida, que aun antes de recibirse pedidos de fuera de Madrid, ha quedado agotada la edición, teniendo, por tanto, que hacerse inmediatamente la segunda.

El *Desierto de hielo* se publicará en breve, y para que pueda formarse una idea de la bondad de la edición, damos en el presente número muestras de los grabados que han de ilustrarla, esperando que esta obra ha de escitar mas, si cabe, el interés del público que la anterior por el enlace que entre una y otra existe.

A la mayor brevedad posible se hallará en prensa la titulada *Cinco semanas en globo*.



AVISO.

Segun las condiciones establecidas, con el presente número se remite el tomo 5.º y último del *Nuevo Viajero Universal*, á los señores suscritores que optaron por esta obra.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPAS.
IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCEPE, 4.